

seña, aconseja, y allana el camino de aspirar, y llegar á lo mejor, y óptimo. Para llegar por fuerza á este fin fuera de camino han pretendido hallar senderos los rigidistas éticos, llamados tucioristas, que con apariencia de hacer lo mas seguro, dificultan, y casi imposibilitan la práctica de lo bueno. Entre sus desgracias la moral cuenta haber tenido siempre la de haber sido, y ser sus rigoristas los hereges. En el antiguo testamento lo fueron los fariseos, á quienes nuestro divino Salvador declaró guerra abierta; porque con sus rigores hacian intolerable y supersticiosa la moral suave de la ley. En el nuevo testamento ha habido muchos discípulos de los fariseos. En los primeros siglos del christianismo fueron insignes los montanistas por su obstinada, y ridícula terquedad en el rigor: y en los últimos han aparecido los sutiles jansenistas, que aun por confesion de los heterodoxos (1) se han merecido el renombre de rigoristas. Si hablamos de jansenistas, no podemos prescindir de los jesuitas, que han aparecido siempre con ellos en escena, principalmente sobre la moral, la qual fué la verdadera manzana de la discordia entre jesuitas y jansenistas, segun el heterodoxo Hottingero, que dice (2) asi. "El verdadero motivo, que armó los jesuitas contra Jansenio, y sus

(1) Se citará despues el juicio del luterano Mosheim sobre la moral de los jansenistas. Estos, dice Pedro Bayle en su diccionario crítico al artículo *rigoristas*, y los padres del oratorio en Flandes, se llaman rigoristas.

(2) Juan Franc. Hottingero: *fata doctrinæ de prædestinatione*. lib. 4. c. 3. art. 3. n. 258.

sus discípulos, fué la moral laxa... los que en la Iglesia romana abren la puerta á la impiedad y ateismo, no son los jansenistas, como dice Palavicini; mas los jesuitas, á cuya moral oponiéndose valerosamente los jansenistas, se han defendido muy bien, como lo demuestran sus libros intitulados: la Moral práctica de los jesuitas en muchos tomos; y las cartas provinciales de Luis Montalto, con notas de Wendrockio. Los jesuitas, porque estas obras descubren el veneno de su moral, no hallaron paz hasta que la Iglesia romana las condenó." Hasta aqui Hottingero en su historia de la predestinacion, escrita en este siglo para iluminar á sus calvinistas, á los luteranos y católicos, y hacerles ver, que á los jesuitas deben mirar como hereges en todas sus Iglesias; y que en todas sus disputas dogmáticas y morales contra los jansenistas, han sido reos abominables. Mas Hottingero, que declara reos á los jesuitas, quando coteja su moral con la de los jansenistas, juzga inocentísimos (1) á sus calvinistas en la

(1) Hottingero en el libro 4. num. 253. dice: Arnaldus tamen his, non quidem halcoyniis, induciis tamen, fœdissime contra calvinistas abusus est: fidem facturum se genuinum ecclesiæ romanæ filium esse; quasi character, quo isti ab aliis dignoscuntur, sit calumniari: tum calvinistas, victimas piaculares furoris jesuitici facturum, et iram in ipsum conceptam innocentium persecutione expiaturum. Loquuntur id ejus libri: *subversio moralis Jesu-Christi per calvinistas. Impietas moralis calvinistica, &c.* tandemque ejus in innocentes calvinistas rabiem, iudem, quorum causam asserebant, et quorum gratiam aliorum persecutione redimere studebat, propè ulti sunt."

guerra que sobre la moral les hacen los jansenistas. ¿Cómo, pues, se puede verificar, que los jansenistas segun su doctrina moral, declaren impia la jesuitica y calvinística; y que los jesuitas sean reos, é inocentes los calvinistas? Esta, y otras contradicciones, que se infieren claramente de la preocupacion de los heterodoxos contra los jesuitas en las disputas morales que han tenido contra los jansenistas, han conocido bien los luteranos Budeo y Moshemio; y por no hacer ridícula su critica, han culpado á los jansenistas, ya por su poca fidelidad en acusar á los jesuitas, como inventores de opiniones (1) lá-

contando, que la rübia de Arnaldo contra los inocentes calvinistas se vengó por los romanos; porque despues monseñor Harleo, Arzobispo de Paris, consiguió, que todos los profesores de estudios públicos de Francia impugnasen las cinco proposiciones de Jansenio. Juzguen los lectores sobre el crítico pensar de Hottingero, que para probar la inocencia de la moral calvinística, alega la condenacion católica de las cinco célebres proposiciones dogmáticas de los jansenistas que impugnaban la dicha moral.

(1) Juan Franc. Budeo en la edicion lipsiense citada (del 1730) de su isagoge teológica al lib. 2. cap. 4. §. 10. p. 634 habla del probabilismo, y de las quästiones laxas, y añade inmediatamente: "vestigia, atque semina istorum placitorum jam in antiquioribus quibusdam moralistis occurrere, negare nequit, et à me observatum in historia juris nat. XIII. pag. 19. quidemque confirmat Petrus Baelius diction. hist. et critic. vocab. Loyolæ. Recentiores tamen cum primis jesuitæ male hoc

xás, y ya por la fanática santidad, á que se dirige su doctrina moral, haciéndose ridículos por sus ejercicios de vida christiana los Arnaldos, Tillemonts, Nicolios, Le-Maitres, y otros jansenistas (1), que aparecen insignes literatos. Esta digresion no parece extraña al lector, porque aunque haya sido abolido el jesuitismo, aun existe en las bibliotecas católicas su doctrina moral en obras voluminosas y eru-

nomine audiunt, quod in hisce placitis inculcandis, defendendis, ac ad usum transferendis eorum industria præcipua quadam ratione enituit. Quod non ita accipi velim, ac si aut omnes, aut soli jesuitæ criminis hujus rei sint."

(1) Juan Lorenzo Moshemio en su obra: institutiones historix christianæ recentioris, ya citada, en el siglo 17. sec. 2. cap. 1. §. 43. dice: "manifestum fit jansenistarum pietatem ad intolerandam superstitionem, et ad mysticorum, qui vocantur, vitia vehementer declinare; nec temerè prorsus rigoristarum illos vocabulo ab adversariis notari... modum omnem excedunt, ut eos sanctissimos, et sacras pœnitentiæ victimas appellare haud dubitent, qui semet ipsi vario miseriarum, et erumnarum genere paulatim enecarunt, et confecerunt, quod exemplis plurimorum, maxime Paris scholæ jansenianæ thaumaturgi, testatissimum est, qui mortem sibi ipse, ut Deo irato satisfaceret, crudelissime conscivit (§. 44.) Magni mihi, et egregii homines in libris suis videntur Anton. Arnaldus, Tillemontius, Nicolius, Isaacus Le-Maitre, totque alii, qui auctorum Portus-regii nomine intelliguntur: atqui hos libros, quum depono, et eos, quos, dixi, inspicio, quibus privata tantorum virorum vita describitur, pusilli mihi, fanatici, et indigni famâ suâ videntur."

ditas, de que se aprovechan los particulares y los tribunales.

He indicado las causas de la variedad de opiniones necesaria en la moral, como científica, y como expuesta al influxo vario y poderoso de la diversidad de talentos, educacion civil, científica y moral, preocupacion y pasiones: y la exposicion de dichas causas hace ver, que se pretende reducir la moral á un estado ideal, que repugna al cultivo y progresos de las ciencias; y que poco han analizado la naturaleza de estas, y principalmente de las morales, los que como Budeo (1), dicen, que toda la doctrina moral se puede exponer con tanta brevedad y claridad, que el hombre de mediano conocimiento pueda proceder en la práctica sin necesidad de pedir consejo, ni perder tiempo en revolver tantos volúmenes de teología moral. Este proyecto seria unicamente bueno para hombres instruidos, que viviesen solitarios fuera de toda sociedad. Para el hombre que siempre está solo, poca doctrina moral es necesaria. Los luteranos, calvinistas, y demás heterodoxos son inferiores á los católicos en la literatura moral, como el mismo Budeo no se atreve á negar (2): y he aquí uno de los principales motivos de hacer ridiculas las voluminosas obras de una ciencia la mas necesaria á la religion, y á la sociedad humana.

Paso ya á tratar del estudio práctico de la moral, en cuyo discurso poco me debo detener; porque

(1) J. Budeo citado, lib. 2.º cap. 4. § 101. p. 633.

(2) Budeo citado. § 101. p. 228. 229.

que la doctrina fundamental de la moral se contiene en varios tratados que son parte de la dogmática. En esta se estudian los fundamentos de la moral christiana; y su aplicacion práctica á las operaciones libres del hombre dá materia de otro estudio que se debe hacer en el último año de teología en sumas morales. En estas á mi parecer se deberian proponer brevemente las questões, indicando las pruebas principales de las sentencias diversas de los autores con algunas resoluciones prácticas. El autor no deberia elegir la sentencia; mas proponer fielmente todas las sentencias que se defienden entre los católicos, y dexar su eleccion al arbitrio del escolar ó lector. No puedo aprobar aquellas sumas morales, en que sus autores con vara censoria, que no les suele competir, y muchas veces no saben manejar, sino para apalear, llaman á juicio sin critica justa todas las sentencias morales católicas, y á algunas de ellas dan la censura de anti-evangélicas, anti-christianas, escandolas, &c. Estas expresiones contra sentencias notorias y públicas en el catolicismo, suponen ignorancia ó temeridad en quien las profiere. Que una sentencia sea anti-evangelica ó herética, toca decirlo á los Jueces de la doctrina de la religion sin obligacion de exponer á la critica pública las razones en que se fundan para dar tal censura: mas á los autores que no quieren exceder los términos de la educacion no ya christiana, mas civil, corresponde solamente establecer sus sentencias con razones eficaces, y con las mismas sin dicerios impugnar las contrarias que se suponen católicas hasta que estén legitimamente condenadas. Y que diré de la poca fidelidad de muchos moralistas en citar sentencias, pruebas ó resoluciones para impugnarlas. Una pro-

posicion dicha en circunstancias determinadas se cita como general : un caso ideal se hace práctico : en unas proposiciones se muda la materia , en otras el sentido. En una palabra , el lector desapasionado observará , que no pocos moralistas católicos guerrearán entre sí con la misma mala fé , con que los heterodoxos impugnan el dogma , y la moral de los católicos. Los moralistas mas rigoristas suelen usar menos civilidad , y mayor infidelidad en impugnar á sus contrarios ; como se ve en las obras morales que han publicado los jansenistas. Desgracia es de la moral christiana , que sean los mas inútiles , y temerarios en criticar los que pretenden hacerla mas perfecta con el rigor. Por regla general yo aconsejaria á los escolares , que no leyesen las obras morales de aquellos autores , que en elegir y promover sentencias y sistemas hacen servir su entendimiento á la voluntad. Esta , desfogándose no convence ; mas solamente muestra que obra por espíritu de partido. Léanse las obras morales , en que sin expresiones provenientes unicamente de la voluntad , se proponen razones con la mayor sinceridad y eficacia. En las escuelas se debe explicar una suma brevísima de moral ; y su estudio práctico se hará unas veces arguyendo , y otras resolviendo casos prácticos. Las obras de los moralistas magistrales (1) se leerán en estudio privado para la defensa pú-

(1) No cuento entre las obras magistrales de la teología moral los diccionarios de ella ; aunque su uso tal vez ahorra mucho trabajo. Juan Pontas publicó *dictionarium casuum conscientiae*. Luxemb. 1731. fol. vol. 3. Al prin-

pública de las cuestiones , ó para la resolucion de los casos. A hacer una vez cada mes estos ejercicios literarios debian estar obligados todos los confesores , para que se perfeccionasen en la moral , ó no la olvidasen. El ejercicio de confesar no ofrece en muchos países materia varia para las resoluciones de casos morales : y este defecto se debe suplir con las conferencias morales. Los superiores eclesiásticos deben persuadirse , que no tendrán jamás buenos moralistas si no tienen buenos filosofos y teólogos : por lo que convendria no admitir al exámen de la moral á los que no hubiesen estudiado filosofía y teología. El estudio de la moral sola con buen efecto es de talentos rarissimos , y generalmente es mejor no estudiarla que estudiarla sola : porque de este modo habrá menos confesores ignorantes. El predicador necesita de un conocimiento fundamental de la moral , pues sin él no será á lo mas sino un orador profano. La falta de instruccion moral en muchos predicadores hace que sus oraciones sean un mal tejido de erudicion profana inútil , y de vanas especulaciones.

El escolar debe tener noticia de los autores magistrales en la moral , para consultarlos en ocasion oportuna. El *Tratado de la moral* de Hugo Gracia sobre el derecho de la guerra y paz. A estos autores se debe dar un principio pone índice de los principales autores moralistas. Eusebio Amort publicó tambien : *dictionarium casuum conscientiae*. Aug. Vindel. 1712. 4. Es plausible la biblioteca canónica , moral , &c. de frai Lucio Ferraris del orden de San Francisco , réimpresa , y aumentada varias veces. La teología Moral del jesuita La-Croix puede servir en lugar de biblioteca abundantisima de opiniones morales.

siones oportunas. Concluyo este discurso indicándole brevemente los autores, que aun por confesion de los heterodoxos son insignes en la teología moral católica. Budeo, que en este ramo de literatura ha escrito con mayor erudicion, y menos desacierto que los demás heterodoxos, habla así de los moralistas católicos. "En la Iglesia romana hay gran número de teólogos moralistas, entre los que los mas principales desde la reforma de los heterodoxos en el siglo XVI. son los dominicanos Francisco Victoria, Domingo Soto, y Natal Alexandro; los jesuitas Luis Molina, Juan Azor, Thomás Sanchez, el Cardenal Francisco de Toledo, Francisco Suarez, no menos conocido entre los filosofos, que entre los teólogos, Leonardo Lessio, Vicente Filiuci, Fernando Castropalao, Pablo Laiman, el Cardenal Juan de Lugo, Antonio de Escobar y Mendoza, Thomas Tamburino, y Hermano Busembaum, algo famoso por su médula teológico-moral: Martin Navarro de Alpizcueta, entre cuyas obras se aventaja el manual ó enquiridion de confesores y penitentes, Antonio Diana, y Juan de Dicastillo, entre cuyas obras sobresalen las de justicia, juramento, &c. que alaba mucho Juan Enrique Boecler en sus comentarios á la obra de Hugo Grocio sobre el derecho de la guerra y paz." A estos autores se pueden añadir algunos ilustres (1) modernos, como Tournelly, el señor Genetto, Ligorio, Reiffenstuel, Amort, Concina, &c. He concluido el discurso del hombre en las ciencias, proponiendo un ensayo crítico de ellas

(1) Vease el índice citado de autores moralistas en el diccionario de J. Pontas.

ellas con la censura de los autores mas insignes y útiles para su estudio, segun que me han dirigido mi instruccion que conozco, é ingenuamente confieso escasisima, y la imparcialidad que en todo procuro hacer característica de mi persona. He hecho lo que he podido entre las angustias del tiempo, é instancias respetables que me ha hecho mi señor tío Don Antonio Panduro, estimulándome con repetidas cartas para que le enviase prontamente mis manuscritos, no dandome apenas tiempo para releerlos, y menos para haber declarado mas algunos puntos como deseaba hacerlo. La precipitacion con que en medio de la obligacion de atender á negocios legales y curiales interesantísimos, he escrito esta obra, podrá haber concurrido á su mayor imperfeccion; y quizá á algunas equivocaciones ó repeticiones inútiles; pues que he enviado á España sucesivamente los discursos como los he escrito, quedándome solamente con breves apuntamientos de ellos. La bondad del lector compadecido de mis circunstancias, escusará los defectos que encuentre: la imploro diciendo con Horacio (lib. I. epíst. 6.)

*Si quid novisti rectius istis
Candidus imperti: si non, his utere mecum.*

A la bondad del lector instruido é imparcial apelo tambien para justificar qualquiera defecto de parcialidad, que pueda haber notado ó sospechado en mis censuras y discursos, y que detesto como delito abominable, y nocivo á la religion y sociedad humana. Podrá la crítica del lector culpar ó juzgar demasiadas las noticias que doy de autores jesuitas. A este reparo, sin ofender la mas rigurosa civilidad, ofrezco las siguientes excusas. I. Quando

se trata de ciencias, es necesario hablar de jesuitas. Los heterodoxos, que apenas jamás los nombran, sin blasfemar de su nombre y doctrina, no hablan de ciencias sin hacer frecuentísima mención de jesuitas. Veanse las obras citadas de Budeo, Hottingero, Moshemio, Pfaff, &c. autores modernos; y se hallará comunmente que en cada una de ellas el jesuita se suele nombrar más veces que páginas hay en ellas. II. Para precaver la mas leve sombra de parcialidad me he valido casi siempre de la censura de críticos modernos, y principalmente de los heterodoxos para citar jesuitas, de quienes siempre han sido enemigos mortales. Combinacion ó desgracia notables, que para acreditar entre los católicos el mérito literario de los jesuitas, he debido apelar al juicio de sus enemigos acerrimos los heterodoxos. III. No obstante estas precauciones, que por desconfianza de mi mismo he tomado, podrá ser que mi instruccion por haber sido en mi juventud con autores jesuitas, contra mis intenciones, me haya presentado á la memoria mayor número de estos autores, que de los que no son jesuitas: conozco que mi memoria es capaz de haberme hecho esta traicion, y que yo haya cometido algun delito: pero este será no de voluntad, sino de memoria. Mas no obstante este peligro, ú ocasion de faltár á la imparcialidad, debo decir, que ciertamente despues de haber concluido todos mis estudios en la edad de veinte y tres años, he leído siempre con suma indiferencia los autores jesuitas, no haciendo entre ellos mas distincion, que el de su mérito en las ciencias en que deseaba instruirme.

este capítulo, en que expongo la necesidad de la instrucción de la juventud en las ciencias morales y civiles en la primera edad en que el hombre aun no ha concluido los estudios de la educación moral y civil del hombre en la pubertad y juventud.

La educación científica común y característica de las personas civiles, á cuya instruccion esta historia se dirige principalmente, ha merecido que se la consagren discursos críticos sobre todas las ciencias; porque todas estas deben conservarse y perfeccionarse entre los hombres segun su necesidad, destino ó genio. El lector, observando en los discursos científicos alguna prolixidad que parece desdeñar del método observado en tratar los demás de esta historia, se persuadirá por ventura que se ha tratado con mayor difusion la materia científica por ser quizá la mas importante á la religion y sociedad humana. Si esta fuese su persuasion, parece que no es acertada. Las ciencias no hacen radicalmente feliz la sociedad humana, solamente mejoran ó perfeccionan la felicidad verdadera que unicamente se logra con la buena educación moral y civil; y la prolixidad que se pueda notar en los discursos sobre las ciencias, proviene de la naturaleza de su materia, y no de que ellas formen el fundamento sólido y estable de la verdadera felicidad, que consiste únicamente en la educación segun la religion santa, que nos enseña la mas estrecha civilidad en el tratarnos reciprocamente, y la mas perfecta moral en todas nuestras operaciones libres, mentales, y corporales. Al mejor conseguimiento de esta felicidad dirijo los discursos de